



Madrid Cómico



SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.
No se devuelven los originales.

SAINT-SAENS — POR PEREA.

SUMARIO.

- DE TODO UN POCO
por
Don Constantino Gil.
- CUENTECILLOS
por
Don Eduardo Bustillo.
- MI SECRETO
por
Don Angel R. de Chaves.
- TIPLES Y TENORES
por
Don Miguel Saiz Gomez.
- EL PRIMER BESO
por
Don Sinesio Delgado.
- EL SISTEMA MÉTRICO
por
Don Juan Pérez Zúñiga.
- RIMAS
por
Don Ventura Mayorga.
- EN TIEMPO DE ELECCIONES
por
Don Miguel Casañ.
- PEQUEÑOS INCONVENIENTES
por
Don Julio Monreal.
- MI RELOJ
por
Don Pedro Laguna.
- ¡¡NO SOY POETA!!
por
Don José Jackson Veyan.
- EPIGRAMA
por
Don Joaquín Guimbal.
- LOS MISTERIOS
por
Don Pedro Escalona.
- SONETO
por
Don Ricardo Guerra y Espejo.
- EPIGRAMA
por
Don Luis Moreno Torrado.
- UN CONSEJO
por
Don Francisco Helguera.
- CHISMES Y CUENTOS
CHARADAS, SOLUCIÓN Y ANUNCIOS



En esta villa del oso—no hay quien tome la palabra,—que no haga un discurso honroso para el autor muy famoso—de la gran danza macabrya.



Los primeros días de la semana han sido algo inmorales; preciso es confesarlo, por triste que sea.

El abismo de la calle de Segovia ha atraído una nueva víctima: un joven, á quien le han encontrado una papeleta de empeño de un mantel, y una carta pidiéndole á un amigo cuarenta reales.

A primera vista, aparece la miseria como empujando con sus manos flacas y descarnadas al pobre suicida; porque, empeñar el mantel, es como renunciar al pan nuestro de cada día, que, por lo visto, no debe ser muy nuestro, cuando nos falta algunas veces.

Pero, despues, han dicho los periódicos que ha sido el amor la causa determinante de la catástrofe. El amor, de quien tantos se burlan, y que, sin embargo, es como la muerte, que viene y se apodera de nosotros cuando ménos se la espera.

Por eso, sin duda, algunas veces, el amor y la muerte se juntan breve momento en el cuerpo de un individuo: es decir, lo que tarda una bala en llegar hasta un corazón, ó lo que tarda un hombre en caer desde la barandilla del viaducto á la calle de Segovia.

La carrera de arquitecto continúa mereciendo el favor de la juventud estudiosa.

Digo esto, porque recientemente se ha descubierto un nuevo *escalo* en cierta alcantarilla, sin más objeto que penetrar en un almacén de curtidos de la plaza del Príncipe Alfonso.

Las obras ejecutadas son una maravilla, y en el ayuntamiento puede verse el plano, segun dice un periódico; de lo que debemos alegrarnos, porque así puede que la ciencia adelante algo.

Pero el hecho revela una miseria espantosa; tratar de robar á un banquero se comprende, pero hacer todos esos trabajos para robar en un almacén de curtidos, es decir, á unas gentes que están *en cueros*, denota una hambre de muchos días.

La naturaleza es muy sábia, y voy creyendo que está subvencionada por los taberneros.

En el momento preciso en que se está haciendo la vendimia en todas partes, los geniecillos que se columpian voluptuosamente entre las nubes, como las americanas en sus hamacas, abren, no sé si á propósito ó por pereza, aquellos inmensos odres, sobre los que duermen ó juegan alegremente mirando al sol, y dejan caer el agua en abundancia.

Los dorados racimos de las jerezanas viñas, los negros y aterciopelados de Aragon y Valencia, van al lagar húmedos y frescos, como un romano saliendo de la marmórea *therma*; así, pues, no debemos enfadarnos por que en el fondo de la dorada copa del festín, nade y se agite la pequeña esferilla de agua, como la salamandra en el fuego, ó como el alma entre los huesos y la carne.

Entretanto, sobre la enhiesta loma queda escueta y pelada, como bandera de enganche para los borrachos del año próximo, la robusta y torcida cepa.

La cepa, que es la pata del diablo, enterrado boca abajo en el planeta desde el momento de su caída.

¡Aún hay fériás, Veremundo! exclamaba ayer un amigo mío, como podía haber dicho: aún hay patria.

Es cierto; pero la patria, quiero decir, las fériás, arrastran una existencia lánguida y miserable. Colocadas allí, en el paseo de Atocha, cerca de dos estaciones, no parece

que acaban de llegar, sino que están haciendo tiempo para que salga el tren y marcharse.

Se presentan todos los años, nada más que para no perder la costumbre; pero los muebles cada vez son más viejos, los libros más escasos, las frutas se van quedando en los huesos; son un pobre enfermo que sale todos los años arrastrándose, del hospital general, y se tiende unos cuantos días al sol frente al cerrillo de San Blas.

Allí vi un piano de cola, pero que la tenía cortada; de una espada, que acaso fué de un héroe, sólo quedaba el puño arrimado á un árbol y levantado como en son de amenaza; de una guitarra, que tal vez alegró muchos corazones, sólo estaban allí las clavijas que atormentaron á las pobres cuerdas, porque el verdugo siempre sobrevive á la víctima.

Todo esto me lo hizo observar un caballero gordo y elegantemente vestido, que á cada paso me decía: —¡Ay, amigo mío, esto está perdido! Yo he ganado aquí mucho dinero, pero probablemente éste será el último año que venga.

Al marcharse me dió su tarjeta, en la que no había escritas más que estas dos palabras: *Don Guijudo*.

Entonces comprendí quién era: el dueño de las famosas peras, á quien hasta entonces no había tenido el gusto de conocer.

El telégrafo nos ha traído una noticia triste. Offembach ha muerto.

El que creó los *aíres*, que levantaron los vestidos de una buena parte de las francesas, desde *Mabilly* á la *Gaileté*, ha sucumbido al fin como un simple mortal, despues de haber dado la vida á tantos dioses.

Su música, alegre y juguetona, será eterna como el vicio, para cuya garganta parece haber sido escrita; y siempre que se destape una botella de champagne y caigan en las copas las doradas burbujas, se acordará de él todo el mundo, viendo en aquella danza frenética de los gases las primeras parejas que debieron incitarle á escribir para ellas su primer *can-can*.

Sin embargo, la muerte ha sido con él implacable; no le ha concedido ni un sólo compás de *espera*.

Las puertas del teatro Real se han pasado la semana abriéndose y cerrándose, como la boca de un hambriento.

Aquello ha sido un continuo bostezo, que ha terminado, como era natural, tragándose á medio Madrid con todas sus pompas y vanidades.

Al fin, la noche del jueves rebosaron aquellos palcos de mujeres hermosas, cubiertas de encajes y de flores; pero con tal abundancia, que no se acertaba á decir si las flores habian sido encargadas para adornar aquellas mujeres, ó aquellas mujeres para adornar á las flores.

El sexo masculino ocupaba la mayoría de las butacas y algunos palcos: irreprochablemente vestido de negro, sólo presentaba por el entreabierto chaleco un blanco, que cada vez va siendo mayor, para que *ellas* claven con más facilidad sus dardos.

En cuanto á la ópera y á sus intérpretes, como allí, esas, la parte secundaria, otro día les diremos á nuestros lectores la impresión que nos produjeron.

Lo que no se explicaba el público, era tantas dudas y vacilaciones como ha habido para inaugurar la temporada.

—Comprendo,—decía un espectador,—que Uetam se constipe, pero no Stagno; porque el *estatio* lo más que puede hacer es derretirse, pero no ahora, en el verano.

Un pollo que estaba á mi lado le preguntaba á un amigo suyo:

—Oye, tú, ¿conoces á ese que saluda á tanta gente?

—No; sólo sé su apellido, que por cierto no es muy aristocrático.

—¿Cómo se llama? insistió el primero.

—*Tocayo*, respondió el otro.
—¿Lo sabes de seguro?
—Sí, hombre; como que la otra noche, estando en la Iberia, pasó uno á su lado, y le dijo: ¡adios *Tocayo*! Y él contestó; luego no hay duda.

Constantino Gil

CUENTECILLOS

CON FIN CLÁSICO.

I.

Con gana de joierio,
á enamorar llegó Pepe Tenorio
á la mujer de un tal Simón Ariza;
y aunque Pepe y Simón eran amigos,
llevó el espigador de ajeno trigo
una amistosa, pero gran paliza.
En la cama pasó días muy malos
Pepe, que aún dice, de dolores lleno,
que no halla fruta que madure á palos
más que la fruta de cavada ajeno.

II.

Juan, pescador de truchas,
sin mojarse las bragas, pescó muchas.
Pero su hermano Pío,
que hallaba pobre al pescador de río,
al mar salió por peces varias veces,
y al fin vino á ser pasto de los peces.
De ambicioso no pece:
truchas he de pescar, y esas en seco.
La merluza preciada,
sea de quien la mar no teme airada.

III.

De su boda en el día,
un reloj regalaron á Meneses
que, en lo de andar *al pelo*, competía
con los buenos cronómetros ingleses.
Mas, después de la boda,
(y esto á Meneses y á cualquiera) pasá
de su mujer la parentela toda
se le entró por las puertas de su casa.
Y hoy, agotada la última peseta,
que su reloj descansa le asegura
una de empeño infame papeleta...
Transposición se llama esta figura.

Eduardo Bustillo

MI SECRETO.

(CUENTO DE DOS SIGLOS HA.)

Como más tiempo en el alma,
lector, guardarle no puedo,
por más que nada te importe,
vas á saber mi secreto.

Era una tarde de Mayo,
de esas en que roba el viento
á las flores sus aromas,
sus claras luces al cielo.

Las aves entre las ramas
llamaban á sus hijuelos,
mientras en lecho de nubes
buscaba el reposo Febo.

Y la luna despertando
á su estrellado cortejo
iba ganando en fulgores
lo que el sol iba perdiendo.

De pronto de San Jerónimo
salir una dama veo,
entre los pliegues del manto
su tallo mal encubierto.

Breve era su pié, la mano

como la nieve de Enero
y más lucentes que el oro
unas hebras de cabello
que á sus prisiones de encaje
audaz arrancaba el viento.

Verla y sentir en el alma
de todo un volcán el fuego,
cosa es que presto se dice
pero aún se siente más presto.
Importábame el pecado,
eché hasta la ceja el filtro
y oculté todo el semblante
con el subido herreruelo.

Cambié la voz, por temores
que por qué explicar no tengo,
y acercándome á su lado
puse á la hermosura cerco.

Que al cabo quedó vencida
no hay para qué encarecello,
que nada añade á la fama
el propio encarecimiento.

Lo que he decir, y sólo

por lo que atafe á mi cuento,
es que al volver una calle
detuvo el paso yo:—“Os ruego—
me dijo—que no sigáis—
guardar el secreto debo,
mas no ha de ser ménos grande
mi amor por estar secreto.”

Y á besar me dió su maso:
mas ¡ay! que fuzar el viento
arreatandola el manto
dejó el rostro al descubierto

Lo que vi de tal pavora
hizo palpitár mi pecho,
que sin poder remediarlo
cayóme el embozo al suelo.

Y ella, al verme, dando un grito

breve, penetrante y seco,
—¡Mi esposo!—dijo, y—¡Mi esposa!
repetí de espantó yerto.

Lo que hubo despues pasado
fácil es de comprenderlo,
hubo lágrimas, querellas
protestas y juramentos.

Pero es lo cierto del caso
que, aunque con mucho misterio,
me dijo:—“Te conocía
desde que salí del templo.”

Desde entónces de tal modo
la duda en el alma llevo,
que celoso de mi mismo
á mi propio me aborrezco.

Angel R. Chavez

TIPLES Y TENORES.

Siendo como es el aparato de la voz humana un instrumento ó caja musical, de donde surgen notas que recorren toda la escala, la armonía dependerá de la mayor ó menor destreza del músico. Así unos afinan bien las cuerdas y la pieza es buena, otros son medianos músicos, y muchos, los más, de desafinados que andan, tocan el *violon* á toda orquesta.

En cuanto al sexo, la mujer es voz tiple por punto general. El hombre tenor por regla general tambien.

Y como toda regla general tiene excepciones, resulta que hay hijos de Adán que podían desempeñar el delicado papel de Margarita en el *Fausto*, ó *Hijas de Eva* que no tendrían precio para mandar un peloton de quintos.

Unos y otros hacen en el mundo un papel muy diferente del que les corresponde. Pero ya se ve, la naturaleza tiene tambien sus caprichos y debilidades dignas de respeto.

* *

La *galantería* exige que hablemos en primer lugar del hombre tiple. Sus señas generales son:

Altos, bajos ó de regular estatura (segun los casos y... las casas); morenos ó rubios; delgados los más, pero puede haberlos tambien obesos; de temperamento nervioso y carácter violento; unos pálidos, y otros, los ménos, rubicundos y coloradotes. Modo de ser, afeminado; puleros en sus costumbres; esclavos del órden y aseo; vivos como ardillas, y activos á juzgar por su movilidad; pero que en limpio no hacen nada serio ni provechoso.

Su habitacion parece tocador de señorita coqueta; las sillas en el más perfecto y correcto órden; la sombrerera, el bastonero—tiene varios muy caprichosos,—la percha con la ropa sin una pequeña mota y demás enseres, están colocados en su puesto respectivo sin que por nada los varíe de posicion. Item más; dos novelitas de Paul de Kok en la mesa de noche para ayudar al sueño, y varios chismes de aseo; todo ello compone su pequeño ajuar.

Se me olvidaba; son por su condicion seres inofensivos.

Pero lo que más les caracteriza es la voz seca y vibrante como el sonido de un sutilísimo timbre, que produce el mismo efecto que un impertinente mosquito de trompetilla.

Se esfuerza por engrosar y ahuecar la voz; pero consigue hacerla más desentonada y desagradable. Cuando se rie suelta una punzante carcajada como el sonar de dos platos al chocarlos. Y sus palabras quedan impresas en el oído como si en él se introdujese una larga y fina aguja.

Cuando quiere dar importancia al asunto de que se ocupa, se desarreglan aquellas flexibles cuerdas bucales y sale una voz asaz impertinente y desatemplada.

Y si se acerca al oído de alguno—desgraciado!—para días tiene un sonajero impertinente haciéndole caricias.

Estos intempestivos tiples abundan entre los afectados y *sutil* varones, dotados de una sensibilidad exquisita y hechos como si fueran para guardar.

Dan un chasco al más pintado. Entra Vd. en su casa, les oye hablar, y, no hay duda, es una linda señorita. Pero, ¡oh decepcion! luego resulta que es varon y muy varon.

Entre el sexo bello tienen poco partido; ¡ven en él casi un rival! Pero esto no impide que tenga sus pretensiones de Tenorio y que, segun confesion suya, cuya verdad nadie se toma la molestia de indagar, consigue serlo. Dejádlo, que no llegará la sangre al río.

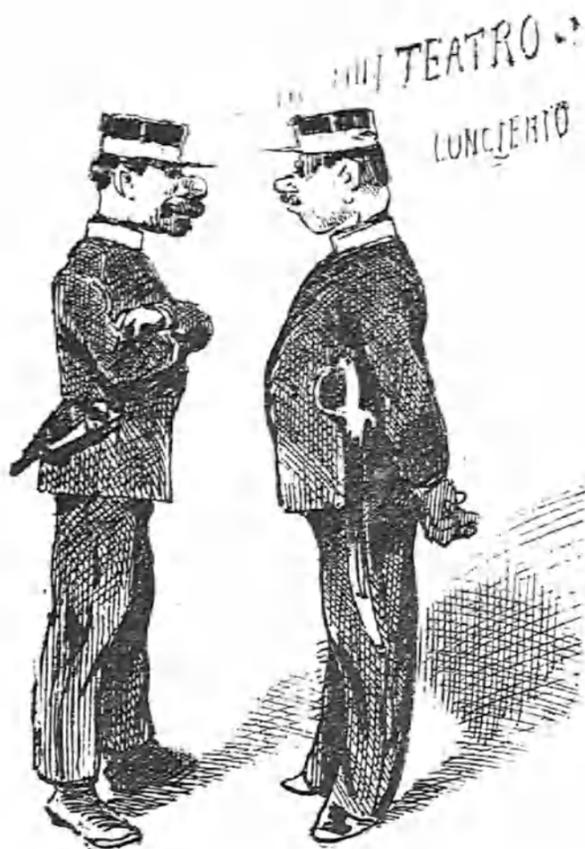
Vive y muere dejando sólo á su paso las huellas de su estridente canto, y unos cuantos disgustos proporcionados á sus oyentes pacientísimos. Pero como no tiene más pecados, va derecho á la mansion de los justos.

* *

Pasemos al reverso de la medalla.

La mujer (en esto no cabe discusión) es un ángel. Alma sensible y dispuesta al más puro amor, formas y maneras delicadas como espíritus celestes y voz finísima como sus cabellos de oro, si puede permitirse el simil.

A LA PUERTA DEL CIRCO.



—¿Dices que hay danza Macabre... Así dice el cartelón... Puer ojo, y, al que arme danza llévale a la prevención.

CON MOTIVO DE LOS CONCIERTOS SAENS EN MADRID — POR PEREA. LOS PRIMEROS COMPASES. AGRESION AL ARTE.



¡Qué director más vehemente! ¡Qué hombre más inteligente! Lo que me sorprende es que no le dé algun puntapié al figle que tiene enfrente.



¡Gran Dios, qué profanacion... ¡Mirarse así perseguido un artista que ha vivido tocando siempre el violon!

LAMENTACIONES.



—Mucho aplauso, mucho ruido. Y todo por dos franceses. ¡Si á mí me hubieran oido tocar junto á los caleses!

Pero ¡cuán grandes chascos se dan! Algunas tienen de ángeles lo que Carlos IV de astuto. Y en cuanto á lo demás, hay que lamentar excepciones. Una de ellas es la mujer de voz varonil y cavernosa; de ella hay que librarse como de embarcarse en martes.

La mujer tenor, en sus hábitos y manera de ser, es igual al hombre. De constitucion fuerte y vigorosa, no se arredra por nada ni por nadie. La humildad, docilidad, candor y esas otras bellezas que hacen del sexo bello un centro de felicidades, son, en éstas de que nos ocupamos, soberbia, altanería y deseo de dominarlo todo.

Desde sus primeros años se inicia en ellas su futura condicion: juegan con los niños al toro, al escondite y al florete, y no les gusta el corro, por su monotonía. Se plantan los pantalones del hermanito y se miran al espejo exclamando: ¡Qué bien me sientan!

Ya grandecitas, huyen del trato de las mujeres y entablan con los hombres serias polémicas sobre cuestiones importantes de política, religion, literatura y filosofía, de las que salen triunfantes—¡quién con ellas se atreve!—y este triunfo aumenta sus vuelos.

Se enamoran por artículo de lujo y por conveniencia. Jamás lamentan ingratiudes de los hombres. ¡Los conocen tan bien!

Si se casan, pronto, cogerán al infortunado esposo, el pan debajo del brazo. Le dominarán con su carácter altanero y aburrarán de la prudencia de su compañero. Están siempre dispuestas á la pelea y arman una de San Quintín por un quitame allá esas pajas.

En su casa no se da un paso sin su permiso y resuelven los asuntos de mayor entidad, mientras el esposo, al que llaman heredito, viste los niños, quita la espuma al pechero, hace las camas y abre la puerta, todo por evitar cuestiones.

Para concluir: Evitese el continuo trato con los dos tipos que hemos mal trazado. Ya lo dijo el poeta:

De hombre tiple Y mujer tenor, Libranos Señor.

MIGUEL SAIZ GOMEZ.

EL PRIMER BESO.

—Dame un beso, Amalia.

—¡No! que es un pecado mortal. —O te han informado mal, ó estoy engañado yo.

—¿Cómo tan dulce consuelo del alma puede ser grave, si el amor puro es la llave que abre las puertas del cielo?

—Ay, no! tú engañarme quieres, pues me ha dicho el confesor que siempre ha abierto, el amor, el infierno á las mujeres.

—Martirio horrible y eterno, según dice el catecismo... —¿Qué! ¿Tal vez no crees lo mismo? —¿Sabes tú lo que es infierno?

—Yo creo que debe ser un calabozo escondido donde Dios ha prohibido dar un beso á una mujer. —¿Y nada más?

—¡Nada más! —¿Qué más tormento, querida, que una eternidad perdida sin dar un beso jamás?

—¡Vamos! no seas ingrata y bésame sin cuidado, que si nos mata el pecado también la pasion nos mata.

—Roza mis labios sedientos con esos húmedos labios, y olvidate de los sábios que te predicen tormentos.

—Amalia! ¿No me le das? ¡Junta tu boca á mi boca, ¡así! Dame otro. —¿Estás loca? Otro... ¡Otros dos! tres, más... ¡más! —No sientes partir de aquí un torrente de placer que inunda todo tu sér de un fluido extraño?

—Si. Pero... ¿qué diré ¡Dios mio! si al pintar mi desventura

me pidiera el señor cura cuentas de tal extravío? —Dices... que no puede ser, áun llevándolo al exceso, que sólo por dar un beso se condene una mujer. —¿Ya sé yo que no es verdad! pero él...

—¡Bah! si se incomoda dices que me cargue toda la responsabilidad.

Luís de Algado

EL SISTEMA MÉTRICO.

Es en mi casa una broma esto del nuevo sistema; pues todos le tienen tema, y nadie en serio lo toma.

Mis sirvientas ¡oh dolor! no lo llegan á entender, pero en cambio, mi mujer lo entiende mucho peor.

Quieren evitar los yerros de aquellas monedas de antes, y á todos los comerciantes los cuentan ellas por pesos. Isidora, que es ceñil, sé que con mucho salero pidió ayer al verdulero ¡seis metros de perejil! Y no pongo cara tétrica ante la torpe Isidora:

la pongo ante mi señora, que ya se tiene por métrica, Y ayer me dejó aturrido cuando la pidió á Jacinta, tres hectólitros de cinta para el cuello de un vestido. Pero siempre, por mi mal, errores estoy pagando. ¡Esto es lo que voy sacando del sistema decimal!

Juan Perez Luñiga

RIMAS.

Valiente me creyeron al verme defender el honor mio, y todos me dijeron que con honra sali del desafío. Mi vengadora espada traspasó el corazón de mi enemigo.

y su punta acerada
al vil engañador le dió castigo:
Cierto que fui un valiente
y que mi deshonra quedó lavado;
puede elevar la frente
cual la debe elevar el hombre honrado.
Sin sombra de delito
asesinando recobré mi honra;
pero en mi pecho, escrito,
quedó impreso el baldón de mi deshonra.
¿Qué importa que su vida
el timbre me devuelva de hombre honrado,
si dejó mi alma herida
y el corazón por siempre destrozado?

VENTURA MAYORGA.

EN TIEMPO DE ELECCIONES.

—¡Felices tardes, Sr. de Iñiguez! ¡A los pies de Vd., señora! ¡Que ustedes lo pasen bien!

—¡Vaya Vd. con Dios! Dí, Casilda, ¿conoces tú á ese caballero? Siempre que nos hallamos me saluda como si se tratara de un antiguo amigo.

—Tal vez te confunda con otro.

—¡Si me ha llamado por mi nombre!... pero, aguarda; precisamente se detiene ahora leyendo las listas electorales. Pasemos á su lado é inspeccionaremos bien su rostro.

El Sr. de Iñiguez y su esposa cruzan la calle, y al pasar cerca del desconocido, le dirigen á hurtadillas, sus miradas. Este, que observa á los esposos, se aparta para cederles la acera, y les saluda nuevamente. En aquel momento, Casilda dá un tropiezo y se le cae la sombrilla; esposo y desconocido se precipitan á un mismo tiempo á recogerla, produciéndose, con tal motivo, un choque de cabezas; el cigarrillo que Iñiguez lleva en la boca se deshace con el encontron, esparciéndose la lumbre entre la barba y la pechera de la camisa; el desconocido le sacude, le sopla, le zarandea, y despues de limpiar la sombrilla, se la presenta galantemente á su dueña.

—¡Gracias, gracias, caballero! ¡Es Vd. muy amable! Mi señora está algo delicada de los pies, y, claro, este picaro empedrado....

—¡Oh!... ¡el empedrado!... ¡Ah!... ¡no me hable Vd. de empedrado, y sobre todo, de los padecimientos de los pies!... ¡Yo he padecido mucho! pero, afortunadamente.... y apropósito, yo no puedo consentir que su señora de Vd. sufra más, porque precisamente tengo una excelente pomada, que es una especialidad: no hay más que aplicar á la parte resentida una chispita, como lo que coge en un realin, y.... ¡paf! curada al instante.

—¡Tantas gracias!

—Yo mismo iré, si es preciso, y en dos sesiones.... pero le he tirado á Vd. el cigarro y me permitirá Vd. que le ofrezca otro.

—¿Cómo agradecer á Vd. tanta atención? ¡Excelente cigarro!

—¡Le agrada á Vd. é? Hoy mismo recibí cuatro mil de la misma calidad; así, que, le suplico acepte los que llevo en la petaca.

—Pero, caballero....

—Nada, nada; yo voy de regreso á casa y allí me proveeré Vds. en cambio, parece que van á paseo y no quiero detenerles más. ¡Señora, á los pies de Vd. Adios, mi querido vecino.

—¿Con qué es Vd. ve....

—¡No se acuerda Vd. de mí! ¡Qué picaron! Nos vimos, hace años, en el casino y jugamos un tresillo.

—Dispénsame Vd., pero no tengo el gusto de....

—Pues yo soy Mulepechiqui; el diputado ministerial que se presenta por el distrito.

—¡Ah! ¡yaaaaa!.....

A la puerta de una zapatería de las peores, pero que está situada en una de las calles más céntricas de Madrid, se halla, de pie, un hombre, al parecer, dueño del establecimiento, y se ocupa en hacer arder un magnífico habano de los *uniformados* y en ver circular á los transeúntes.

Un caballero se detiene delante del aparador de la tienda, contemplando la *obra prima* expuesta al público, y exclama en alta voz, con el fin de que llegue á oídos del industrial:

—¡Precioso surtido! Vengo de recorrer las principales ciudades del extranjero y en ninguna ví cosa semejante.

—¡Muchas gracias, caballero!

—¡Ah! ¿Me oía Vd.? ¿Será Vd., acaso, el artista creador de todas esas maravillas?

—Sí, señor, todo ese calzado está hecho bajo mi dirección.

—¡Ah! No pasará de aquí sin proveerme, por lo ménos, de un par de esas botinas especiales.

—Pase Vd.: tendré mucho placer en servirle, Sr. D. Mamerto.

—¿Cómo! ¿Vd. me conoce?

—Sí, señor, ya sé que es Vd. uno de los candidatos á la diputación por este distrito. Veamos cómo le está á Vd. este par.

—¡Divinas! ¡Píntiparadas!...

—Yo creo que le están á Vd. muy grandes!

—¡Cá; no, señor! Á mí me gusta el calzado ancho, muy ancho!...

—Pero, no tanto, y pudiendo encontrar otras mejores....

—¿Qué disparate! No, señor. A propósito: por allá van mis cinco hijos á quienes también les voy á surtir de calzado: les acompañan los niños de la portera de mi casa; pero, no importa: ¡pobrecillos! también les compraré zapatos. ¡Eh!... ¡eh!... venid, venid todos.

Entran, en total, ocho chicos que, sentados en correcta formación, dan á la zapatería el aspecto de una escuela de párvulos. El *artista* calza, por fin, á la tropa menuda; pero al llegar al mayorcito, le pregunta:

—¿Qué tal? ¿te gustan?

—Me están muy estrechas y son muy feas estas botinas.

—Papá; la mamá nunca quiere que estremos aquí, porque dice que este señor es un tío muy carero, y...

—¡Calla, estúpido! Este niño es tonto. No le haga Vd. caso, maestro. No se ofenda Vd. por eso.

—¡Yo!... ¡Pues si mañana me voy á trabajar á otra parte!

¡La maestra, en caso, podría ofenderse!

—¿Luego no es Vd. el maestro?

—¡Si murió hace dos meses! Yo, sólo soy un oficial á quien la maestra encargó del establecimiento.

—¿Luego Vd. no tiene voto electoral?

—¡No, señor!

—¿A quitarse los zapatos todo el mundo!.....



PEQUEÑOS INCONVENIENTES.

Tu boca, que apenas mide tres puntos, y punto en boca, si como boca es muy poca, es atroz por lo que pide.

Tus ojos, que hacen esclavo á quien mirándolos anda, cuando tu boca demanda, remachan ellos el clavo.

Tu mano, bien se comprende que es un jazmín chiquitín; por lo pequeña jazmín, y zarza por lo que prende.

Yo te pediría un beso: pero tu boca traviesa me temo que hiciera presa, y no lo pido por eso.

Tus ojos roban el alma: mira si con dos ladrones tengo de sobra razones para no vivir con calma.

Tus manos, vivientes grillos, prenden con tal afición,

que buscando el corazón se bajan á los bolsillos.

Pruebas existen á miles: por eso, niña hechicera, ha de llevar quien te quiera escribanos y alguaciles.

¡Cuántas veces, por descuido, que yo así lo considero, en vez de decir: "Te quiero," dirá tu labio: "Te pido!"

¡Cuántas, con miras taimadas, buscando agenos despojos, acechando están tus ojos más que el plato, las tajadas!

Y esa mano de alabastro, cuando un amante la oprime, dime ingenuamente, dime: ¿no suele dejarle rastro?

Hoy, pues, decirte me toca, aunque lo lleves á mal, que no tendrías rival sin ojos, manos, ni boca.



EL RELOJ.

(DOLORA.)

I.
En la estancia de su abuelo, y estando el abuelo ausente, Ramon, con curioso anhelo, penetró indiscretamente.

Entretenido se hallaba cierto libro en hojas, cuando un reloj que allí estaba acertó las nueve á dar.

A su vibrante sonido el niño inmóvil quedó, contemplando, sorprendido, las agujas del reloj.

De hito en hito las miraba con incesante avidez, y entre dientes exclamaba: ¡Cuánto tarda en dar las diez!

Trepó á una silla ligero, y con triunfante sonrisa, dijo:—Yo haré al minutero que camine más deprisa.—

Salióte su juicio mal, pues sobre la esfera halló una tapa de cristal, que sus intentos burló.

Febreil por abrirlo, estuvo

probando; mas, con pesar, viendo que era inútil, tuvo en su empeño que cejar.

Pero en su afán siempre fijo, al hajarse de la silla, —¡Cuán despacito —se dijo— dá vueltas la manecilla!

II.

En la misma habitación que por la primera vez vimos de niño á Ramon, le vemos en su vejez.

Reclinado en una silla se encuentra el misero anciano, apoyada la mejilla en la descarnada mano.

Clavada su vista está en el reloj, tenazmente, y cada hora que se vé marca una arruga en su frente...

En sus labios se dibuja de pronto triunfal sonrisa, y dice:—Yo haré á la aguja que no marche tan deprisa....

Mas ¡ay! tambien le salió
esta vez vano su intento...
La edad no le permitió
levantarse de su asiento!...
Ramon, del alma apenada
exhaló un ¡ay! con tristeza:

y dejando reclinada
sobre el pecho la cabeza.
Murmuró:—¡Cuán velozmente
dá vueltas la manecilla!...—
¡Y una lágrima cándente
brilló en su seca mejilla!

PEDRO LAGUNA.

¡NO SOY POETA!

Yo me lavo la cara
tódos los días:
Me gustan las patatas
y las judías.
No canto de las olas
la furia inquieta:
Llevo el cabello corto...
¡No soy poeta!

Yo me corto las uñas
y gasto peine
y no sé si ha existido
Enrique Heine:
Soy suscriptor perpetuo
de la *Gaceta*:
No me emborracho nunca...
¡No soy poeta!

Yo el amor imposible
nunca he buscado:
¡Cuánta y cuánta fregona
que he conquistado!
Yo sé bien lo que vale
una peseta:
Yo cómo casi siempre...
¡No soy poeta!

Mucho más que el Pegaso
me gusta un coche.
Duermo como un bendito
toda la noche:
No he delirado nunca
ni aun á dieta:
No me entusiasma el verde...
¡No soy poeta!

A mí, nunca la luna
me dice nada,
y para mí la fuente
se está callada:
Juego á la lotería
y á la ruleta:
Yo he estudiado aunque poco...
¡No soy poeta!

Y el caso es que hago versos,
pero así, en broma:
sin robarle su arrollo
á la paloma;
ni pedirle perfumes
á la violeta...
En fin, que me conozco,
¡¡No soy poeta!!

José Jackson Vejar

EPIGRAMA.

—¿Qué tal *El nudo gordiano*?
¡Gran argumento, buen drama!...
Dijo á su mujer Mediano;
y le contestó la dama:
—Sellés no ha estado en lo hio,
eso es bueno en el teatro,
porque de esos *nudos*, hijo,
desaté yo más de cuatro.

JOAQUIN GUIMBAO.

LOS MISTERIOS.

Tener siempre un duro,
vestido elegante
y salir triunfante
de cualquier apuro,
Sin coger la aguja
ni gozar de rentas
ni meterse en cuentas
con ninguna bruja.
¿Do hallar la razon
de caso tan serio?
este es el misterio
de la *Encarnacion*.

Ser ayer tan pobre
que de hambre moria,
pues no conocia
la plata ni el cobre.
Y hoy cenar en Fornos
y ostentar moneda
y un traje de seda
con ricos adornos.
¿Es quizá un filon
que halló su criterio?
este es el misterio
de la *Concepcion*.

Tener al marido
cesante hace un año
sin que sufran daño
ni el pan ni el vestido.
Pagar al casero,
viajar en verano
y tener á mano
sobrante el dinero
sin que haya heredad.
¿Es que hay gatuperio?
Este es el misterio
de la *Trinidad*.

Ayer fue mendigo,
y humana langosta,
vivió siempre á costa
de cualquier amigo.
Y hoy hecho un bajá
gasta carruaje
y es un personaje
de guante y de frac
¿Cómo tal imperio
se ganó Fulano?
este es otro arcano
que canta el misterio.

PEDRO ESCALONA.

SONETO.

Á ESTRELLA.

Hermosa niña de los negros ojos
la del cabello rubio y ondulado,
la del divino cutis nacarado,
la de los puros labios siempre rojos.

No me mires, Estrella, con enojos,
que yo de amor por ti muero abrasado;
te lo ruego, por Dios, enamorado
y á tus plantas postrándome de hinojos.

A mi pasion poniendo ceño adusto,
me haces verter, Estrella, amargo llanto:
¡Concluya, pues, tu proceder injusto!

Dá término feliz á mi quebranto.
Pues me parece, ¡ingrata! que es muy justo,
querer un poco á quien te adora tanto.

RICARDO GUERRA Y ESPEJO.

EPIGRAMA.

Solian dos andaluces
concurrir á una reunion,
y en ella, en cierta ocasion
dijo uno, haciendo las cruces,
con solemne entonacion:
—Juro á ustedes que naef
Mucho ántes que mi padre.
Y el otro dijo: —Compadre,
es verdad, porque lo vi
desde el vientre de mi madre.

LEIS MORENO TORRADO

UN CONSEJO.

—Dame, por Dios, un consejo
para vencer el rigor
de la prenda de mi amor,
de mis ojos luz y espejo.
Porque por más que la digo
en versos apasionados
que mis fines son honrados,
ni una sonrisa consigo:
aunque en amantes desvelos
la prodigo más cantares
que arenas tienen los mares
y estrellas tienen los cielos.

—Es natural su desden:
¿Piensas, con tanta cancion,
conmover el corazon
de la que llamas tu bien?
Pues te engañas, por mi vida:
la mujer no encuentra buena
la más dulce contilena,
si á otra cosa no va unida.
¿Quién á tu musa le manda
aburrir al ser querido?
Regálale un buen vestido
y verás cómo se ablanda.

FRANCISCO HELGUERA.



Nuestro colega *El Bien Público*, correspondiente al día 5, publica en la seccion de espectáculos los siguientes *oportunitísimos* sueltos:

*Anoche se verificó en el teatro de *La Comedia* (!) de la en tres actos, del Sr. Echegaray (D. Miguel), titulada *El número tres*. No hay que poner en duda que se vió favorecido el colisco cómico de la calle del Principe por esa brillante concurrencia que no perdona nunca los estrenos (!!) de las obras de reputados autores, y por tal se considera al señor Echegaray. A pesar de esto, su nueva (!!!) produccion pasó, y nada más, dejando poco satisfecho al público, por razones que ya examinará, en su primera revista, nuestro compañero Blás Perez.*

*Con motivo del éxito dudoso (!!!!) que obtuvo anoche la comedia *El número tres*, se apresuran (!!!!!) en el teatro que dirige el Sr. Mario los ensayos de la nueva (!!!!!) del Sr. Blasco *Fugar al escondite*, en tres actos tambien, y de la cual llegan hasta nosotros muy buenas noticias (!!!!!!!).*

¡Bien! ¡Muy bien! ¡Está Vd. enterado!
La comedia del Sr. Echegaray, *El número tres*, se estrenó, con excelente éxito, en la segunda temporada de la empresa Mario, es decir, ¡HACE CUATRO AÑOS!! Y en cuanto á la nueva del Sr. Blasco, *Fugar al escondite*, (de la cual llegan tan buenas noticias á oídos del estimado colega) se estrenó en el teatro Español, en el mes de Diciembre de 1874, es decir, ¡HACE SEIS AÑOS!!

El colega, por lo visto,
Ha perdido la memoria.
¿Qué cronistas, Jesucristo!
¿Así se escribe la historia!

"Ha quedado vacante la promotoría fiscal de Montefrío.
¡Montefrío! ¡Eso es mal sano!
Yo no la proveería;
esa es una fiscalía
de verano.

En San Francisco de California debutó como *abogada* criminalista la señorita Gordon, obteniendo, con una brillantísima defensa la absolución del acusado.

Segun un periódico, la señorita Gordon es una jóven guapísima.
Pues si es guapa de verdad,
con tal de ser su cliente
se aumentará el contingente
de la criminalidad.

En una casa hay un letrero que dice:
"Se *facilita* dinero á las clases pasivas."
Un *pasivo* lo lee y entra decidido.
—¿Qué desea Vd. caballero?
—Deseo veinte duros.
—¿Qué garantía tiene Vd.?
—¡Ninguna!
—Entonces no es fácil que nadie se lo dé.
—Por lo mismo que *no es fácil* vengo á esta casa.
—¿Eh?
—Si señor, ¿No dicen Vdes. que aquí *se facilita*?

Dice un periódico:
"A la temprana edad de diez y nueve años ha terminado (*¡Qué lástima!*) su brillante carrera de licenciado en derecho el estudioso jóven..." ¡Ah, vamos! Pues que sea enhorabuena.

DESPEJEN USTEDES.

Junto al concurrido
café de Lisboa,
numerosos grupos
de noche se forman.
Diz que son bolsistas,
muy buenas personas,
que al *alta* y la *baja*
dan, piden y toman.
Pero al transeunte
que allí no negocia,
aquellos grupitos
de fijo le estorban.
Y, asustada al verlos,
ya ha habido señora
que creyó que al cabo
se armaba *la gorda*.

Como hay mucha gente
á quien no le importa
que la Bolsa suba
ó baje la Bolsa,
Suele darse al diablo
si el paso le cortan
en calle tan céntrica
y en aquellas horas.
Coticen los *trases*,
conmuevan á Europa,
y pidase en *donos*
la vida ó la bolsa.
Pero esos *bolsines*
en la villa heróica,
del Sol á la Puerta
le dan mala sombra.

CANTARES DE UN ARAGONÉS.

Con esto de quelumétricos
y telifrafos de alambre,
y con los carro-carriles,
todos nos murimos de hambre.

Quando por tu puerta páso
siempre páso por lo escuro,
pa si se asoma tu padre
se piense que soy un burro.

Quién estuviera escuchando
quando vas á dormir tú,
entrar, apagar la vela,
y hacete de pronto... ¡mu!!!

—¿Á dónde vas con esa capa?
—Á casa del sastre para que me la vuelva.
—Dichoso tú; yo la mía no la puedo volver ni de canto.

Hace pocos días fué el santo ó el cumpleaños del señor alcalde popular (!) de Madrid.

Parece que, en celebridad del día ó de la noche, le dieron una serenata.
Parece también que varios señores concejales contribuyeron al homenaje, y parece también que otros no contribuyeron.

Á mi no me sorprende, porque eso de contribuir va en gustos y también en bolsillos.

Entre los espectadores que se hallaban en la calle había un caballero que, al compás de una jota, murmuraba las siguientes coplas, que cometo la indiscreción de copiar:

Señor alcalde mayor,
no esté usted preocupado,
que antes que hagan la Necrópolis
ya estará usted enterrado.

Á la puerta de tu casa
me puse á considerar
que no hay piedras en la acera
ni decencia en el portal.

En la calle de Sevilla
van á poner un letrero,
con letras de oro que diga:
¡Redios y qué ayuntamiento!

El MADRID CÓMICO cree haber cumplido uno de los deberes de la prensa, llamando, con insistencia y energía, sobre el perjudicial vicio del juego, la atención de las autoridades; y pues que éstas están dispuestas á cumplir con su sagrado deber, como así parece que lo han demostrado en estos últimos días, nosotros, que bien claro hemos probado que no cejamos ante amenazas de ninguna clase, vengamos de donde vinieren, aplazamos, por ahora, esta cuestión, confiando en la rectitud y justicia de aquéllas.

Cumplan, pues, con su cometido, que el MADRID CÓMICO no desea más temas que los festivos, para recreo y solaz de sus numerosos y constantes favorecedores.

El teatro *Martin* cuenta las funciones por *vacíos*. La empresa se ha propuesto presentar en escena cierta colección de cuadros muy descoloridos, y si no abandona su empeño exhibiendo los de otras galerías, le auguramos que la función diaria será *La Soledad*.

La Guia oficial de los ferro-carriles de España, Francia y Portugal, va adquiriendo cada día mayor importancia. Recomendamos á nuestros lectores la de este mes; pues, además de la infinidad de datos curiosísimos que contiene, lleva un precioso mapa de España, hecho con todo esmero.

CHARADAS.

- 1.ª—Es letra griega y letra española.
- 2.ª—Es letra y tunante.
- 3.ª—Se come y es una operación quirúrgica.
- 4.ª—Se toma y es nota musical.

SOLUCIÓN Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
Paleta.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION.
LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUPLEN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

| | | Ptas. Cs. |
|-------------------------------------|--------------|-----------|
| MADRID Y PROVINCIAS..... | 6 meses..... | 4 |
| | 1 año..... | 7-30 |
| PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO.... | 1 idem..... | 10 |
| EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS. | 1 idem..... | 13 |
| OTROS PAÍSES..... | 1 idem..... | 20 |

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si el pedido no acompaña su importe.

VENTA.

| | | Ptas. Cs. |
|---|----------------------|-----------|
| ESPAÑA..... | 25 números..... | 2-30 |
| | 12 idem..... | 1-23 |
| | 1 idem..... | 0-13 |
| | 1 idem atrasado..... | 0-40 |
| EXTRANJERO (Union postal), PORTUGAL Y POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR..... | 1 idem idem..... | 0-60 |
| | 1 idem idem..... | 0-73 |

No quedan ejemplares de los números 2, 5, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.

EL FIGARO.

PELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCON.—Peligros, 10 y 12, principal.

Gabinete reservado que en París, Londres y China. Primeros contribuyentes el gremio nos clasifica, y por lo tanto, el deseo que á Rubio y Gascon animan es que el público les llame los primeros de la villa.